

ABUNDANTE AMOR

PREÁMBULO DE FE

Oíste que fue dicho:

«El amor de Dios está condicionado por nuestras acciones».

Mas yo les digo:

«El amor de Dios está expresado por lo que Él es».

Nuestra forma de entender el amor de Dios está determinado por los supuestos que recibimos de generaciones pasadas o interpretaciones deformadas de la palabra de Dios. El amor de Dios no solo es una comprensión intelectual, es una experiencia de cercanía y profunda relación de cariño y verdad. Para ser sinceros, hablar de este tema resulta un tanto controversial cuando de fondo tenemos la idea de un «dios airado o enfurecido», las expresiones como: «Esta enfermedad, problema, crisis o situaciones de dolor te pasan por estar mal con Dios» revelan la deformación de Dios, de su carácter, de sus atributos, de su ADN si así pudiéramos expresarlo. La Biblia enseña con claridad que ¡Dios es amor!, no que tenga amor o que solo ama a unos cuantos, no, Dios es amor, esa es su esencia, ahí radica la diferencia de nuestro Dios a los dioses que vemos en diversas culturas y épocas. Nuestro Dios ama y se relaciona con su creación, no es un Dios indiferente, no es un Dios distante.

Existe una fuerte tendencia a delimitar el amor de Dios, esa idea que solo ama a unos cuantos es una idea distorsionada de su amor. Dios nos ama a pesar de cómo somos, pero no

nos deja como estamos, también su amor quiere comunicarnos que Él anhela celosamente que nuestra vida sea plena y abundante (Juan 10:10). Ahora bien, que Dios nos ame no quiere decir que podamos hacer lo que nos venga en gana, todo aquel que comprende y experimenta el amor de Dios, vive bajo la propuesta de vida que ofrece el evangelio.



LECTURA DE PREPARACIÓN

Romanos 5:6-11

SUMERGIÉNDONOS EN LA PALABRA

El hecho de que Jesucristo muriera por nosotros es la prueba definitiva del amor de Dios. Ya sería bastante difícil encontrar a alguien que estuviera dispuesto a morir por un justo; sería remotamente posible convencer a alguien para que muriera por alguna idea grande y buena; y alguien podría tener el amor necesario para dar su vida por un amigo. Pero, lo inmensamente maravilloso del amor de Jesucristo, es que murió por nosotros, cuando no éramos más que pecadores enemistados con Dios. Ningún amor puede llegar más lejos. Pablo da otro paso adelante. Gracias a Jesús, ha cambiado nuestro estatus con Dios.

Aunque éramos pecadores, Jesús nos puso en la debida relación con Dios. Pero eso no es todo. No sólo había que cambiar nuestro estatus, sino también nuestra condición. Un pecador salvado no puede seguir siendo pecador, tiene que arrepentirse. La muerte de Cristo cambió nuestro estatus, su Resurrección cambia nuestra condición. Jesús no está muerto, sino vivo; está siempre con nosotros para ayudarnos y guiarnos, para llenarnos de su fuerza, para que vencamos la tentación, para vestirnos con algo de su gloria. Jesús empieza por poner a los pecadores en la debida relación con Dios aun cuando son pecadores; y continúa, por su Gracia, capacitándolos para que abandonen el pecado y sean personas nuevas.

Hay términos teológicos para estas cosas. El cambio de nuestro estatus es la justificación; ahí es donde empieza todo el proceso de la Salvación. El cambio de nuestro estado es la santificación; así prosigue el proceso de nuestra Salvación, que no termina hasta que le veamos cara a cara y seamos como Él (1 Juan 3:2).

Hay que notar aquí una cosa de gran importancia; Pablo está seguro de que todo el proceso salvífico, la venida de Cristo y su muerte, son una prueba del amor de Dios. A veces, se presenta esta verdad como si por una parte estuviera un Dios airado y vengativo y, por otra, un Cristo compasivo y amoroso; y como si Cristo hubiera hecho algo que obligó a Dios a cambiar de actitud. ¡Nada podría estar más lejos de la verdad! Nuestra Salvación tiene su origen y realización en el amor de Dios. Jesús no vino a cambiar la actitud del Padre hacia los hombres, sino a mostrarles a éstos cómo es y ha sido siempre, un Dios es amor.

MANOS A LA OBRA

- Redacta en una hoja cómo fue el momento que experimentaste el amor de Dios.
- ¿Qué estaba pasando en tu vida?
- ¿Algo cambio en tu percepción de la vida?
- Cuando piensas en el amor de Dios, ¿piensas que te está condicionado?
- ¿Alguna vez pensaste que Dios está enojado contigo? ¿Qué te hizo pensar así?

DESAFÍO PARA VALIENTES

Realiza un devocional diario meditando en estos textos, escribe lo que te dice cada versículo de la Biblia y compártelo el próximo sábado.

- Domingo: 1 Juan 3:1
Lunes: Romanos 8:37-39
Martes: Efesios 2:4-7
Miércoles: Proverbios 8:17
Jueves: Juan 15:9-10
Viernes: Jeremías 31:3



MEDITACIÓN FINAL

Comparte en tus redes sociales fotos de tus reuniones y actividades del desafío para valientes.

«El hombre puede recibir el amor de Dios, a Dios mismo. Dios quiere comunicarse a sí mismo, prodigar su amor, que es Él mismo. Esto es lo primero y lo último en sus planes reales. Todo existe en función de esto, que es lo único: el milagro eterno del amor infinito. Dios creó a un ser al que pueda amar de esta manera; el hombre. Y lo crea de modo que el hombre pueda dar cabida a este amor que es Dios mismo; que lo pueda y lo tenga que recibir a un tiempo como lo que es: el milagro eternamente asombroso, el regalo inesperado».

(Karl Rahner)



EL EFECTO DEL AMOR

PREÁMBULO DE FE

Oíste que fue dicho:

«Si estoy bien con Dios, aunque esté mal con la iglesia no importa, porque lo importante es amar a Dios».

Mas yo les digo:

«¡Así como amas a Dios, ama a su iglesia!».

Las agresiones que se cometen hacia la iglesia no son vistas con seriedad, y debemos entender que lastimar la iglesia de Dios es un pecado muy grave; hablar mal de sus líderes, crear chismes en la congregación, escribir comentarios malos en las redes sociales, que confunden y lastiman a la iglesia es algo grave. Nuestra generación está llamada a vivir en un vínculo de paz, en un mismo sentir, en armonía. Hoy, debemos abandonar la idea de división y creer en la unidad del cuerpo de Cristo, esto es el efecto del amor de Dios. El que ama a Dios, le es fácil amar a su iglesia porque el amor de Dios está en él. Preguntémonos ¿Se puede amar a Cristo y odiar a su iglesia? ¡Definitivamente no! En la práctica muchos han optado por justificar su falta de amor hacia nuestros hermanos mencionando que; mientras ellos estén bien con Dios, lo otro no es tan importante. La consecuencia de amar a Dios es que amas al prójimo, no hay forma de separar lo uno de lo otro.

La iglesia es de Cristo, por tanto, disfrutemos al prójimo. Aceptemos a las personas, disfrutemos la vida comunitaria y aprendamos a sobre-

llevar las cargas los unos de los otros. La vida comunitaria tiene matices peculiares pues existen diversidad de opiniones, pero lo único que puede provocar unidad es la presencia del amor en la vida de la iglesia y para eso se requiere fe. Fe en Dios que es perfecto, pero también fe y paciencia en las personas que son imperfectas, ahí radica el amor de Dios en cada uno de nosotros.



LECTURA DE PREPARACIÓN

1 Juan 4:7-10

SUMERGIÉNDONOS EN LA PALABRA

«*Quien ama conoce a Dios porque Dios es amor*» (4:7-8). A su manera, el autor presenta esta frase dos veces: positiva y negativamente: «*el amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios*» (4:7), y «*el que no ama no ha conocido a Dios porque Dios es amor*» (4:8). Dos verbos se repiten en estas frases: amar y conocer. Amar es el modo de conocer a Dios.

El amor de Dios se manifestó al enviar a «*su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por él*» (4:9). También aquí está claro que no reconocer a Jesucristo, verdadero hombre (4:2-3), equivale justamente a no reconocer la manera que Dios escogió para manifestar su amor. Este amor

creó un dinamismo. Es importante señalar que el autor comienza esta reflexión con el vocativo «amados» y con una exhortación al amor mutuo. Así como Dios nos ama, nos debemos amar nosotros. De esta forma viviremos «por Él» (4:9), es decir, por el Hijo enviado al mundo.

En la teología de Juan «pecado es no amar», el que no ama está en pecado, lo que el texto nos dice es que el vínculo entre mi prójimo y yo, es el amor; sin amor no hay relación, es una falsedad decir que conozco a Dios y no desarrollo el amor. La congruencia consiste en amar a Dios y amar al prójimo, definitivamente la enseñanza de esta carta nos confronta con las múltiples justificaciones que podemos tener para no amar. Si conocemos a Dios será sencillo amar a su iglesia. Para entender lo anterior, podemos usar un ejemplo, tenemos un amigo y a ese amigo le decimos: te aprecio mucho, incluso daría mi vida por ti, pero quiero decirte que a tu esposa no la soporto e incluso siento odio por ella. Claramente hay una incongruencia, así sucede con Cristo y su iglesia, el amor va de la mano.

MANOS A LA OBRA

- Define, ¿para ti qué significa la iglesia?
- Comenta con tus amigos del grupo qué puedes hacer para mejorar las relaciones de la iglesia.
- Escriban tres acciones que realizarán a partir de hoy para mejorar la vida comunitaria.

DESAFÍO PARA VALIENTES

En la semana graben un video dando una enseñanza respecto a lo aprendido.

Mencionen los siguientes puntos:

1. ¿Por qué es importante amar a la iglesia?
2. ¿Qué necesito hacer para mejorar las relaciones de mi iglesia?
3. ¿La juventud está preparada para relevar a las generaciones pasadas y construir una iglesia saludable?
4. ¿Existen algunos patrones de conducta heredados por la iglesia adulta que tengamos que abandonar?



MEDITACIÓN FINAL

«En adelante, debemos renunciar al turbio anhelo que, en este ámbito, nos empuja siempre a desear algo más. Desear algo más que lo que Cristo ha fundado entre nosotros, no es desear la fraternidad cristiana, sino ir en busca de quién sabe qué experiencias extraordinarias que uno piensa que va a encontrar en la comunidad cristiana y que no ha encontrado en otra parte, introduciendo así en la comunidad el turbador fermento de los propios deseos. Es precisamente en este aspecto donde la fraternidad cristiana se ve amenazada -casi siempre y ya desde sus

comienzos- por el más grave de los peligros: la intoxicación interna provocada por la confusión entre fraternidad cristiana y un sueño de comunidad piadosa; por la mezcla de una nostalgia comunitaria, propia de todo hombre religioso, y la realidad espiritual de la hermandad cristiana. Por eso es importante adquirir conciencia desde el principio de que, en primer lugar, la fraternidad cristiana no es un ideal humano, sino una realidad dada por Dios; y, en segundo lugar, que esta realidad es de orden espiritual y no de orden psíquico.

(Dietrich Bonhoeffer)

Comparte en tus redes sociales fotos de tus reuniones y actividades del desafío para valientes.



UN PECADOR BAJO LA GRACIA

PREÁMBULO DE FE

Oíste que fue dicho:

«No te juntes con los pecadores».

Mas yo les digo:

«Ama a los pecadores porque también somos pecadores, pero bajo la gracia».

Muchas veces, cuando hablamos de pecado, nos referimos a él como si estuviéramos exentos del mismo. Hoy, reflexionaremos que nunca dejamos de ser pecadores, esta cuestión es fácil de explicar; sin Cristo tenemos una tendencia a realizar acciones fuera de la voluntad de Dios. Al estar en Cristo nuestra vida se ve guiada por el Espíritu Santo, la voluntad de Dios en nosotros nos lleva a hacer lo que produce vida. Aun así, no dejamos de ser pecadores: *Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no decimos la verdad* (1 Juan 1:8, TLA); la diferencia es que ahora orientamos nuestra vida hacia Dios, ahora deseamos intensamente vivir bajo la poderosa mano de nuestro Señor, y su Espíritu nos impulsa a hacer su voluntad.

Reflexionemos en la siguiente disyuntiva:

- ¿Pecamos porque somos pecadores o somos pecadores cuando pecamos?, la respuesta correcta es la primera expresión, porque esa es nuestra condición pecadores-justificados (Romanos 5), en Cristo somos pecadores regenerados.
- ¿Qué diferencia hay entre los que no conocen a Cristo y nosotros que sí lo conocemos?

La única diferencia es que nosotros hemos aceptado su gracia y su gracia es la que opera en nosotros *el querer como el hacer, por su buena voluntad* (Filipenses 2:13).



LECTURA DE PREPARACIÓN

Romanos 8:1-11

SUMERGIÉNDONOS EN LA PALABRA

Este capítulo 8 de Romanos es pertinente a lo que estamos reflexionando. El apóstol Pablo utiliza dos términos, «carne» y «espíritu», estos están directamente vinculados con la vida del ser humano. Cuando el apóstol habla de carne, se refiere a la inclinación voluntaria de pecar, en otras palabras, hay una disposición plena hacia el pecado, son las motivaciones que se tienen en sí mismo para realizar el pecado y estamos incapacitados para abandonarlo, este término en griego es *sarx* y tiene varias acepciones:

- a. La usa en su sentido literal. Habla de la circuncisión física, literalmente «en la carne» (Romanos 2:28).
- b. Una y otra vez emplea la frase «*kata sarka*», literalmente de acuerdo con la carne, que quiere decir casi siempre mirando las cosas

desde el punto de vista humano. Por ejemplo, dice que Abraham es nuestro antepasado *kata sarka*, en cuanto a la naturaleza humana.

- c. Pero otras veces usa la palabra *sarx* en un sentido que le es característico. Hablando de los cristianos, se refiere al tiempo cuando estábamos en la carne (en *sarkí*, Romanos 7:5). Habla de los que andan conforme a la carne en contraposición a los que viven la vida cristiana (Romanos 8:4s). Dice que los que están en la carne no pueden agradar a Dios (Romanos 8:8).

Cuando hablamos del Espíritu tenemos que ir al Antiguo Testamento y el término que se usa para hablar de espíritu, es *rúaj* y tiene dos ideas básicas:

- a. No quiere decir sólo Espíritu, sino también viento; siempre tiene el sentido de algo poderoso, como un potente viento de tempestad.
- b. En el Antiguo Testamento siempre contiene la idea de algo que es más que humano. El Espíritu, para Pablo, representa un poder divino. (William Barclay, Comentario al Nuevo Testamento, -Tomo 8-, Carta a los Romanos).

El Espíritu tiene la función de liberar al ser humano que ha creído en Jesús. ¿De qué lo libera? Pues de su propia naturaleza pecaminosa, ahora ya no está dominado por su carne (impulsos hacia el pecado). Ahora está dominado por el Espíritu (fruto del Espíritu) su vida ha sido envuelta por el poder de Dios y ha iniciado una vida que favorece la plenitud.

MANOS A LA OBRA

Hagan tres equipos, dialoguen sobre las siguientes reflexiones y escriban una conclusión. Al final, compartan con los demás equipos.

- Nuestra vida ha sido envuelta por el Espíritu, eso quiere decir que nuestra vida ya está dominada por el fruto del Espíritu.
- Al ser abrazados por el Espíritu de Dios, estamos habilitados para vivir una obediencia que resulta sencilla y motivada por el amor.
- Entendiendo que los que vivimos bajo el Espíritu ya no deseamos pecar sino vivir para Dios, debemos mantener nuestra relación ferviente con Dios por medio del Espíritu.

DESAFÍO PARA VALIENTES

Redacta tu aprendizaje de esta lección, citando el texto de la lectura base y comparte en tus redes sociales.

Si te es más fácil grabarte explicando tu aprendizaje, también realízalo; lo importante es que lo comprendido, lo trasmitas.

En la semana reflexiona sobre qué actividades concretas implica «VIVIR EN EL ESPÍRITU» y compártelo en tu grupo de jóvenes en *WhatsApp*. Asignen un día para compartirlo y retroalimenten sus aportaciones.



MEDITACIÓN FINAL

«Podríamos definir la espiritualidad como la vida según el espíritu, es decir, la forma de vida que se deja guiar por el Espíritu de Cristo». En el mismo sentido, Saturnino Gamarra indica que «es común presentar la espiritualidad como sinónimo de vivir bajo la acción del Espíritu». Vista de esta forma, la espiritualidad abarca la vida entera de la persona. No sólo su «espíritu», sino también su cuerpo; no sólo su individualidad, sino además sus relaciones sociales y públicas, su condición de miembro de la Iglesia y de ciudadano del mundo. Todo eso entra dentro de lo que entendemos por una vida guiada por el Espíritu. Se supera así el viejo dualismo entre alma y cuerpo, espíritu y materia, espiritualidad y animalidad. La espiritualidad interesa y afecta a todo lo que el hombre y la mujer son en su existencia concreta. Por tanto, nada de recelos o sospechas pensando que, al tomar en serio la espiritualidad, vamos a tener que renunciar a una porción esencial de nosotros mismos. Más bien, se trata de todo lo contrario. Se trata de que, al vivir intensamente la espiritualidad, nos vamos a realizar en plenitud y vamos a ser más plenamente nosotros mismos».

(José María Castillo)

Comparte en tus redes sociales fotos de tus reuniones y actividades del desafío para valientes


